

# Bolivia: territorio libre de analfabetismo

La campaña “Yo, sí puedo” enseñó a leer y escribir en 33 meses a 824.101 personas, de ellas más de 24.699 eran aymaras y 13.599 quechuas que aprendieron en sus idiomas originarios. Más del 70 por ciento eran mujeres.

“Misión cumplida ante el pueblo boliviano y ante el mundo entero”, dijo el presidente Evo Morales aquel sábado 20 de diciembre de 2008, cuando Bolivia fue declarada por la organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) Territorio Libre de Analfabetismo, tercer país en América Latina en ingresar a ese rango, luego de Cuba (1961) y Venezuela (2005) pues al menos un 96 por ciento de las personas mayores de 15 años saben leer y escribir, como lo establecen los parámetros internacionales.

“Un periodista me preguntó, años atrás, para qué quería ser presidente y yo le respondí que para erradicar el analfabetismo”, recordó Morales ese histórico día, cuando hasta los enemigos más acérrimos al primer presidente indígena, encaramados en las viejas estructuras del poder terrateniente y agroindustrial, no pudieron desmerecer la hazaña iniciada por el decreto supremo del 13 de marzo de 2006, que creó el Programa Nacional de Alfabetización y dio inicio a la Campaña de Alfabetización “Yo, sí puedo”.

La campaña desafió las estadísticas del Censo Nacional de 2001 que arrojaron una tasa de 13,3 por ciento de analfabetismo absoluto en una población mayor de 15 años en el país. De los más de 1,2 millones de personas que no sabían

**Amanda Dávila**

Periodista de la Universidad Católica Bolivia. Fue reportera, redactora, jefa de informaciones y de redacción en los principales periódicos de Bolivia. Ganó premios nacionales por sus trabajos de investigación periodística. Actualmente trabaja en comunicación para el desarrollo con pueblos indígenas del Norte de Potosí y Chaco.  
davilamanda@gmail.com

**Abstract:** Literacy teaching driven by the President Mr. Evo Morales in Bolivia, from the program “I can do it” is one of the greatest achievements of his administration. About 824,101 people, of which 24,699 were Aymara and 13,599 were Quechua, have learned to read and write in their native languages. More than 70 percent were women.

leer ni escribir en Bolivia, un 50 por ciento eran indígenas y mujeres, habitantes de recónditas y olvidadas zonas hasta donde las cruzadas alfabetizadoras emprendidas por cuenta de iglesias y organizaciones no gubernamentales no habían podido alcanzar.

## La educación como arma para dominar

La alfabetización no fue nunca un eje central de las políticas de desarrollo en Bolivia. La educación se constituyó en un arma de dominación para discriminar a las grandes mayorías analfabetas como eran los indios, despojados de sus tierras y de sus derechos por constituciones y códigos electorales que otorgaban el voto calificado y la ciudadanía a quienes sabían leer y escribir.

La historia de Bolivia muestra, desde su fundación, en 1825, numerosas sublevaciones indígenas, siempre reprimidas, contra las expropiaciones de tierras comunales, exacciones tributarias, la abolición del pongueaje, las demandas de reconocimiento de los sindicatos agrarios y el derecho a la alfabetización, lideradas

por Zárate Willka y otras autoridades comunales como Santos Marka T'ula, Faustino Llanqui, Marcelino Llanqui, Dionisio Paxipati, Francisco Tancara, Mateo Alfaro, Rufino Willka, Eduardo Nina Quispe, Manuel Luka Lipi, Juan de Dios Sirpa Tiku, que entre 1920-1930 hicieron un esfuerzo importante para llevar la educación a las comunidades.

Con pocas excepciones, los gobiernos preferían una actitud de fuerza como sistema de educación para el indio, afirma Elizardo Pérez, quien junto con el indígena Avelino Siñani crearon la primera escuela indígena ayllu de Warisata, en el altiplano de La Paz, el 2 de agosto de 1931 como un proyecto destinado a revalorizar la dignidad de lo propio, por lo cual fue ferozmente combatida por los terratenientes, la prensa y los gobiernos hasta su clausura nueve años después.

En la década del 30, profesores progresistas como los ya mencionados Elizardo Pérez, Avelino Siñani, en Warisata; y Rafael Guerreros, en Caquiaviri, o Toribio Claire, en Vacas, mantenían, con su propio pecunio, escuelas en las áreas rurales.

La derrota de la Guerra del Chaco con el Paraguay (1932-1935) desnudó la realidad de un régimen feudal que sometía a las mayorías indígenas a un sistema semiesclavista que las excluía del derecho a la ciudadanía pero reclutados para "carne de cañón" violenta y coactivamente. Ese conflicto alentado por intereses de grupos de poder, marcó el inicio de la conciencia nacional, sostienen los estudiosos de la realidad.



Foto: Luis Quintana

De hecho, campesinos que retornan de la Guerra del Chaco fundan el 3 de abril de 1936, en la comunidad de Ana Rancho o Huasa Calle, en la hacienda Santa Clara, que cobijaba a monjas de clausura y era administrada por el cura Gamboa, célebre por su maltrato a los indígenas, el primer sindicato agrario conocido como el de Ucuereña, pide: Legalizar el sindicato, Alquilar las tierras que trabajan, construir una escuela propia, la cual funciona, luego, casi clandestinamente con apoyo de algunos hijos de patrones como Nivardo Paz, simpatizantes de los que eran considerados sublevados.

## La lucha por una escuela

En 1942 se organizó el I y II Congreso de Indígenas Quechuas en Sucre, y 1945 el Primer Congreso Indigenal que reunió a 2.000 caciques que ingresaron por primera vez a la Plaza Murillo, para reunirse en 1945 en un céntrico local de La Paz, ante el asombro de beatas y caballeros que se persignan por “miedo a la indiada”. Los indígenas piden la supresión del pongueaje, reclaman el derecho a la escuela y un Código del Trabajador Agrario. Al calor de ese evento, el gobierno de Gualberto Villarroel decretó la eliminación del pongueaje y la creación de escuelas en las haciendas, medidas que fueron truncadas con el colgamiento del presidente por parte de la reacción conservadora.

Con la revolución nacional de 1952, las demandas indígenas comenzaron a cumplirse, aunque como parte de un proyecto homogeneizador nacionalista que proponía “castellanizar al indio” desvalorizando su cultura y sus tradiciones. Tras la pérdida del vigor revolucionario o lo que muchos estudiosos llaman el fracaso de la revolución nacional, se enraizó con más fuerza el “colonialismo interno”. Este término actualizado por Silvia Rivera en el decenio de los ochenta, para expresar la alianza de intereses económicos, consolidada en el siglo XIX en Bolivia, “y un modo de dominación política cuyo sustento ideológico es el derecho colonial sobre el territorio y la población, que contribuyen a reforzar la estructura de castas heredada de la colonia”.

El derecho a la educación figuraba en los fundamentos de las constituciones políticas pero no en la práctica. De allí se explica que María Ayma Mamani, una indígena de Orinoca, departamento de Oruro, madre del futuro presidente Evo Morales, no supiera leer ni escribir.

“Yo nunca pude recibir una carta de mi madre porque era analfabeta y sólo podía expresarse tejiendo banderas”, dijo el presidente Morales ese 20 de diciembre de 2008, en el acto de declaratoria de territorio libre de analfabetismo en la Coronilla, en Cochabamba. Participaron del acto el presidente de Paraguay, Fernando Lugo; el vicepresidente del Consejo de Ministros de Cuba, José Ramón Fernández; el asesor político de la Organización de Estados Americanos (OEA) Dante Caputo; el director de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Ciencia para la región andina, Edouard Matoco, y los ministros de Educación de Bolivia,

Roberto Aguilar; de Cuba, Ena Elsa Velázquez, y Venezuela, Héctor Navarro, según los reportes de prensa.

Tampoco sabían leer o escribir Leocadia Jiménez Taquichiri, del Municipio de Corque, a sus 40 años de edad, ni Justina Moreno Franco, del Plan 3.000 de Santa Cruz, y menos Beatriz Nina Díaz, a sus 37 años, que aprendió las primeras letras junto a su hija de 10 años que tampoco había pisado una escuela: “De cuatro hijos que tengo sólo puedo enviar a uno a la escuela”, explicó Nina.

## Después de dos siglos: “Yo, sí puedo”

Cuando el 26 de marzo de 2007, en el Municipio de Tolata de la provincia Germán Jordán del departamento de Cochabamba, el primero en erradicar el analfabetismo en Bolivia, los primeros alfabetizados adultos e indígenas pasaban a leer frente al mi-



Presidente Evo Morales



crófono sus primeras oraciones, “hubo muchos que se ponían a llorar”, recordó Evo Morales; y con ellos quienes presenciaban la escena. Tolata—junto a sus adyacentes Epizana, Mizque y Suticollo— en el valle cochabambino era emblemática para la lucha por la democracia puesto que había iniciado, en enero de 1974, la primera protesta masiva contra la dictadura militar de Hugo Bánzer Suárez, con un saldo de 80 indígenas muertos acribillados por el ejército y decenas de heridos.

Luego de Tolata, fueron sumándose otros municipios liberados del analfabetismo hasta llegar a los 327 en todo el país, en los 33 meses de labor de la campaña “Yo, sí puedo”, que enseñó a leer y escribir a 824.101 personas, de ellas más de 24.699 eran aymaras y 13.599 quechuas que aprendieron en sus idiomas originarios. Más del 70 por ciento eran mujeres.

Fue una de las movilizaciones más grandes en la historia del país que demandó una inversión de 36,7 millones de dólares, de acuerdo con los datos oficiales. El Ministerio de Educación de Bolivia informó que fueron movilizadas 46.834 facilitadores bolivianos —miles de estudiantes entre ellos— cubanos y venezolanos, se instalaron 28.450 puntos de alfabetización en los 327 municipios del país, en 112 provincias, y además, se entregaron 212 mil anteojos para ciudadanos y ciudadanas con discapacidades visuales.

En las remotas comunidades donde no había electricidad se instalaron 8.350 paneles solares para el funcionamiento de los equipos de la Campaña. La televisión

## Resultados del Programa Nacional de Alfabetización

Departamentos	Censo PNA	Graduados	%	Facilitadores	Supervisores	Puntos	Grupos	Partic. por puntos
Chuquisaca	80.550	79.378	98,5%	3.466	217	2.559	4.288	31
La Paz	236.557	233.140	98,6%	14.815	1.207	5.558	15.193	42
Cochabamba	161.210	162.411	100,7%	8.094	840	5.240	8.987	31
Oruro	30.653	32.514	106,1%	2.216	281	1.275	2.216	26
Potosí	106.413	113.394	106,6%	3.176	837	3.870	6.446	29
Tarija	42.471	35.457	83,5%	2.180	215	1.366	2.287	26
Santa Cruz	129.059	131.475	101,9%	7.531	1.033	6.413	8.660	21
Beni	31.456	31.328	99,6%	2.004	252	1.848	2.045	17
Pando	4.887	5.004	102,4%	352	67	321	460	16
<b>Total</b>	<b>823.256</b>	<b>824.101</b>	<b>100,1%</b>	<b>46.834</b>	<b>4.949</b>	<b>28.450</b>	<b>50.582</b>	<b>29</b>

Fuente: Coordinación General del PNA

registró escenas en las cuales se vieron a brigadistas por estrechos y penosos caminos de herradura, llevando sobre las ancas de mula sus equipos de trabajo.

El método “Yo, sí puedo” fue desarrollado por Leonela Relys junto a otros educadores del Instituto Pedagógico Latinoamericano y del Caribe (IPLAC) de Cuba, y aplicado con éxito en 15 países donde se alfabetizaron a más de 3 millones de personas. El método recibió el Premio Alfabetización 2006 Rey Sejong de la UNESCO como “método innovador, flexible, capaz de adaptarse a una variedad de situaciones geográficas, culturales y étnicas y contextos sociales, rurales y urbanos y con necesidades especiales”.

“Se trata de un modelo complejo de variables, indicadores e instrumentos de medición que permiten supervisar y evaluar el impacto de la alfabetización en el ambiente, en la familia, en las comunidades y en el desarrollo individual”, dijo la UNESCO. Según sus creadores “el método parte de lo conocido, los números, hacia lo desconocido, las letras, y se basa en la experiencia que se va adquiriendo. En él se utilizan los medios audiovi-

suales y un facilitador para transmitir los conocimientos, el cual es el vínculo entre la clase audiovisual y el participante, además de controlar el proceso de aprendizaje y desempeñar una función importante en el trabajo con la parte afectiva del iletrado”.

El método consta de tres etapas (Adiestramiento, Enseñanza de lecto-escritura y Consolidación) y para desarrollarlas emplea las relaciones: escuchar-ver, oído-ojo; escuchar-leer, oído-libro; y escuchar-escribir, oído-lápiz. El material para docentes consiste en la cartilla, el manual y 17 videos con 65 clases.

Precisamente, la etapa de consolidación o post alfabetización denominada “Yo, sí puedo seguir”, comenzó en Bolivia, el 22 de marzo de 2009, en el municipio Chipaya, el pueblo originario más antiguo del continente americano, ubicado en las riberas del lago Poopó, a 188 kilómetros de la ciudad de Oruro.

Desde entonces, se han cumplido tres etapas de la post alfabetización que se propone llegar a 450.000 participantes, con 23.000 puntos en todo el país hasta fines de 2010, y el apoyo de 68 asesores cubanos, 25 venezolanos y 23.000 facilitadores. En algunos municipios, como La Paz, se han constituido 13 telecentros muy activos.



El viceministro de Educación Alternativa y Especial, Noel Aguirre, calificó de “histórica” la post alfabetización en Bolivia: “Ahondará las tareas de la revolución educativa porque unirá los conocimientos generales y universales con los conocimientos y saberes de los pueblos y naciones indígenas originarios campesinos que ahora forman parte de este proceso educativo”.

Hasta el año 2013, un millón de personas no alfabetizadas habrá alcanzado el tercer grado escolar con “Yo, sí puedo seguir”, afirman las autoridades del Ministerio de Educación.

## Contra la marginación y el olvido

“El programa beneficia a ciudadanos ignorados y marginados económica y culturalmente por anteriores gobiernos”, aseguró el coordinador Benito Ayma. “Más de 30 mil personas aprendieron a leer y escribir en quechua, aymara y guaraní, y ahora aprenderán nuevos conocimientos que no los tuvieron porque

no pudieron ir a la escuela por falta de recursos económicos”, dijo.

La alfabetización va unida a otras medidas que alientan la asistencia a la escuela. El gobierno da un bono llamado Juancito Pinto —un niño que tocaba el tambor en la guerra del Pacífico con Chile, 1879— que otorga a las familias 200 bolivianos (unos 30 dólares) por cada niño que permanece en la escuela todo el año.

El beneficio comenzó a pagarse a los escolares en los cursos de primero a quinto del ciclo primario entre 2006 y 2007 y se amplió hasta el octavo grado en 2008. Más de 1,8 millones de niños recibieron el bono en 2009, informó el Ministerio de Educación.

El bono Juancito Pinto ha reducido la deserción escolar de 5,3 por ciento a 2,8 entre 2006 y 2009, dijo el ministro de Educación, Roberto Aguilar, ex rector de la Universidad Mayor de Andrés de La Paz.

La educación es, quizás uno de los logros más importantes del gobierno de Morales. “El fin del analfabetismo constituye un triunfo sobre los colonialistas internos y externos que nunca quisieron acabar con los iletrados”, dijo el mismo presidente, como expresando el sueño, hoy realidad, de Tomasa Siñani, hija de Avelino Siñani, el amauta fundador de la escuela indígenal de Warista cuando había dicho, diez años atrás al periódico Presencia: “Las únicas armas para combatir la marginación y la pobreza que no podrán quitarnos nunca, son saber leer y escribir”.

